

Tabla de Contenido

Tabla de Contenido	3
I. Introducción	4
II. Democratización y fragilidad	7
Ingresos y democracia	9
El problema de la renta	11
La importancia de la situación internacional	13
La transición negociada	13
Legitimidad y valores emancipatorios	14
La visión de este reporte: Empoderamiento Humano para la Democratizació 15	on de Venezuela
Democracia y Fragilidad en Venezuela	20
Sin mínimos de gobernabilidad, no hay democratización	20
Sin mínimos de cohesión social, no hay democratización	22
La vulnerabilidad económica obstaculiza la democratización	23
III. Democracia y Fragilidad	26
Las preguntas:	26
Consideraciones metodológicas:	28
Los resultados:	30
Conclusiones	34
Bibliografía	37

I. Introducción

Es difícil que la democracia florezca en ambientes frágiles. La democracia es una forma de organización social compleja que requiere, para ser viable, un conjunto de precondiciones que no se hallan -o se hallan en estadios muy incipientes- en las sociedades afectadas por la fragilidad. En un trabajo académico muy citado, Linz y Stepan (1996) explicaron por qué y cómo las democracias necesitan desarrollar cinco arenas que interactúan y se refuerzan entre sí para alcanzar su consolidación, a saber:

- a) Una sociedad civil viva;
- b) Una sociedad política relativamente autónoma;
- c) Un Estado de derecho;
- d) Un Estado útil, y;
- e) Una sociedad económica (no solo un mercado capitalista).

Y luego, los autores analizaron la influencia de siete variables independientes sobre los procesos de transición (cuando logran completarse) y posterior consolidación democrática. Estas variables eran:

- a) La estatalidad, teniendo en mente "la compleja relación entre Estado, nación(es) y democratización"¹;
- b) El tipo de régimen no-democrático existente antes de la democratización, que condiciona las opciones disponibles²;

¹ Sobre este particular, los autores señalaron (Linz y Stepan, 1996: xiv): "Mostramos por qué la existencia de un estado soberano es un requisito previo para la democracia y, de hecho, para la ciudadanía. Luego evaluamos las implicaciones para la democracia de las diferentes estrategias de construcción del estado y construcción de la nación cuando el estado y la nación no coinciden, o cuando el estado-nación y la democracia tienen lógicas en conflicto, como ocurre con demasiada frecuencia".

² Respecto de esta variable, los autores señalaron (*Idem*): "Dado que abogamos por un enfoque modificado de la democracia 'dependiente de la trayectoria', nos pareció importante volver a analizar los principales tipos de regímenes modernos no democráticos a partir de los cuales comienzan los diferentes intentos de transición. Para hacerlo, en el capítulo 3, primero creamos una tipología revisada de los modernos regímenes no democráticos: totalitario, post-totalitario, autoritario y sultanista. En el capítulo 4, luego intentamos hacer lo más explícito posible qué caminos hacia la transición democrática están disponibles o no disponibles para cada uno de estos cuatro tipos de regímenes. También discutimos qué tareas predecibles deben llevarse a cabo dentro de cada una de las cinco arenas de una democracia consolidada...".

- c) La base de liderazgo específica del régimen no democrático anterior a la transición;
- d) Los actores que inician y controlan la transición;
- e) Las influencias internacionales;
- f) La economía política de la legitimidad y la coerción, y;
- g) Los ambientes en que se elaboran constituciones.

En virtud de su importancia, las dos primeras variables fueron llamadas por Linz y Stepan macro-variables, mientras que las dos siguientes (en este texto, c y d) como variables centradas en los actores y las tres restantes (e, f y g) variables centradas en el contexto.

La investigación de Linz y Stepan puede constituir un buen marco para reflexionar sobre las implicaciones de los hallazgos de EstadoLab, particularmente el comportamiento del Índice de Fragilidad del Sistema Social de Venezuela y el Subíndice de Fragilidad del Sistema Político. En el caso del Subíndice de Fragilidad del Sistema Político en el período 1998-2020, son muchos los mensajes que se derivan del análisis de cada una de las variables.

El Índice de Fragilidad del Sistema Político de EstadoLab muestra como la trayectoria de las ocho variables sugiere un deterioro continuado y sistemático a lo largo del tiempo de la capacidad del sistema político para responder a las necesidades de los ciudadanos. Simplificando las cosas, podría decirse que tanto la fragilidad institucional del Estado venezolano -que no es capaz de proveer los servicios básicos y el acceso a oportunidades- como la fragilidad de la sociedad, sea muy difícil pensar en una transición democrática en el corto plazo.

De lo que sigue que, si de veras se desea contribuir en esa dirección, habría que emprender sistemáticamente la tarea de reconstruir tanto algunas capacidades estatales como las capacidades organizativas de sectores de la sociedad, seriamente lesionados por los niveles de represión implementados por el régimen autoritario venezolano, por la crisis económica del periodo 2014-2021, por la emergencia humanitaria compleja y por la pandemia del COVID-19.

Para EstadoLab esto último constituye un imperativo estratégico de corto plazo, si en efecto se desea ofrecerle una contribución al caso venezolano. Sin una fuente de presión social y

política de envergadura, propiamente doméstica, las probabilidades de que Venezuela asista a una transición a la democracia son muy bajas. EstadoLab puede ofrecer un aporte profundizando en el análisis de las necesidades más urgentes de las instituciones estatales y los sectores de la sociedad antes señalados. Análisis que sustenta el diseño de proyectos de intervención.

En las próximas páginas se pretende responder a las preguntas ¿Qué relación hay entre la fragilidad y la democracia en América del Sur?, ¿la erosión de la democracia causa fragilidad? O ¿es la fragilidad la que genera el déficit democrático? Por último, el presente reporte pretende iniciar, situados en contexto venezolano, la reflexión de las implicaciones estratégicas que tiene para la democratización que Venezuela sea un país con alta fragilidad institucional y social.

II. Democratización y fragilidad

El término *democratización* refiere a tres procesos distintos relacionados con el establecimiento y profundización de la democracia como forma de organización social y política. Concretamente, la palabra refiere a tres supuestos: a) el paso de un régimen no democrático a uno democrático (problema de la transición democrática); b) la consolidación exitosa de regímenes democráticos una vez producida la transición (problema de la consolidación democrática), c) la profundización de la calidad democrática de las sociedades en las que este régimen político se encuentra consolidado (problema de profundización democrática). Estos tres tipos de procesos pueden

En el contexto venezolano actual, interesa particularmente la primera acepción o proceso que encierra el término democratización (la transición) pero sin perder de vista que el tipo de transición que se debe fomentar es una que permita consolidar ese modelo como régimen político. Esto es porque el tipo de transición condiciona las probabilidades de consolidación democrática. En otras palabras, el objetivo de este análisis es explorar las vías para lograr un proceso de cambio que permita una democratización sostenible: una transición con la mirada en la consolidación.

La democracia es el gobierno por y para la gente. Un régimen para ser democrático debe cumplir dos condiciones esenciales: elecciones libres, competitivas y justas, por un lado, y respeto al estado derecho para asegurar que el Gobierno sea responsable ante sus electores, por el otro. En este registro, la democracia es la institucionalización del poder de la gente. Esta institucionalización se logra mediante el ejercicio permanente de libertades cívicas que pueden ser protectoras (libertades civiles) y participativas (derechos políticos) (Welzel, 2019).

Aunque la mayor parte de los análisis sobre la democratización prestan bastante atención al rol de las élites y su peso en el paso de un régimen a otro, la historia de la lucha por las libertades cívicas que hacen la democracia posible es una historia de lucha de las masas por su conquista. Las libertades se oponen a las inmunidades del poder. Ambos tipos de libertades,

protectoras y participativas, imponen límites al poder de pequeños grupos. Así pues, es natural que las élites tiendan a buscar retener su poder lo más posible y por ende postergar al máximo la garantía de cierto tipo de libertades.

Sin embargo, las masas no se convierten en legionarios democráticos en el vacío. Para que el esfuerzo democratizador sea exitoso y endógeno, las masas deben tener los recursos materiales, cognitivos y morales necesarios para articular esa lucha y mantenerla hasta que se logren los objetivos. Es decir, para que las masas estén en capacidad de retar elementos antidemocráticos, estas requieren recursos. Pero el problema de los recursos no solo consiste en asegurar que una sociedad los tenga, sino que esos recursos estén también difusamente distribuidos.

El argumento central de este capítulo es que la democracia está vinculada al nivel de recursos de los que dispone una sociedad para exigir efectivamente su establecimiento y que la fragilidad priva a la sociedad de los recursos necesarios para poner en marcha estrategias democráticas efectivas y sostenibles. La fragilidad debilita no solamente al Estado sino también a la sociedad. La disponibilidad de recursos (materiales, morales y psicológicos) son importantes para que la sociedad tenga el poder suficiente para coordinarse y organizarse efectivamente para exigir la prevalencia de libertades protectoras y participativas.

Sin embargo, esta relación positiva entre recursos y democracia se sostiene si el recurso está difusamente distribuido. Si el recurso está concentrado, como es el típico caso de los países del Golfo u otras autocracias petroleras, el alto ingreso *per cápita* no conduce a la democracia. El acceso a la renta petrolera puede ser centralmente controlado y empleado para desplegar prácticas de control en distintos niveles que retrasen la transición. De modo que puesto en términos simples, el principal reto del caso venezolano es lograr que la sociedad vuelva a contar con esos recursos necesarios (materiales, cognitivos, relacionales y morales) para luchar por su democracia y que los mismos estén extensamente distribuidos.

Ingresos y democracia

Una creencia extendida y mantenida por no pocos teóricos de la democracia es que la democracia es un producto de la extensión de la clase media. La clase media actúa como un vaso comunicante entre las demandas y expectativas de los segmentos de menores y mayores ingresos en una sociedad dada. Mientras más grande es la clase media, hay menos personas atrapadas en la polarización de las clases y de intereses antagónicos, lo que diluiría la fuerza, frecuencia e intensidad de los conflictos. Si pusiéramos esta idea en una fórmula, la misma sería a mayor clase media, menor conflictividad.

Por mucho tiempo hubo un importante esfuerzo intelectual por conectar la modernización con la democracia, suponiendo que la democracia era un efecto casi inevitable de la primera. El argumento conectaba la modernización con la democracia, explicando que sencillamente el enriquecimiento de la persona media dotaba a la sociedad de los recursos materiales, intelectuales y de conectividad para iniciar y mantener un movimiento social lo suficientemente robusto para presionar efectivamente a la élite gobernante.

Lo afirmado, implica que los recursos, al estar más extensamente distribuidos, dan más poder a la colectividad y la ponen en una situación de mayor equilibrio (o simetría) respecto de la élite que retiene el poder para exigir concesiones sustantivas.

A pesar de estos esfuerzos, la teoría de la modernización fue exitosamente refutada. Primero, se demostró que parece ser un fenómeno exclusivamente restringido al Occidente desarrollado y, segundo, que en el mundo en desarrollo la modernización puede ser manipulada y derivar en una burocracia autocrática si esta logra emplear buena parte de los recursos para incrementar la efectividad del Gobierno.

Sin embargo, hay ciertas intuiciones detrás de la teoría de la modernización que no deben desecharse. La visión más extendida en la actualidad es que la modernización sí contiene un impulso democratizador, pero que al ser un fenómeno complejo hay notables dificultades para aislarlo de otros elementos que aparecen actuar de forma entrelazada.

Aunque contar con recursos materiales, cognitivos o morales no sea condición suficiente para la democratización, sí es un factor contribuyente. Todos los países altamente democráticos tienen un PIB *per cápita* relativamente alto. Son muy pocos los países altamente antidemocráticos ricos, que relativamente pocos y coincide o que son países que exportan grandes cantidades de combustibles fósiles o son estados pequeños. El siguiente gráfico tomado de *Our World In Data* confirma esta hipótesis.

Figura Nº 1 : PIB per cápita vs Democracia Liberal, El mundo (2018)

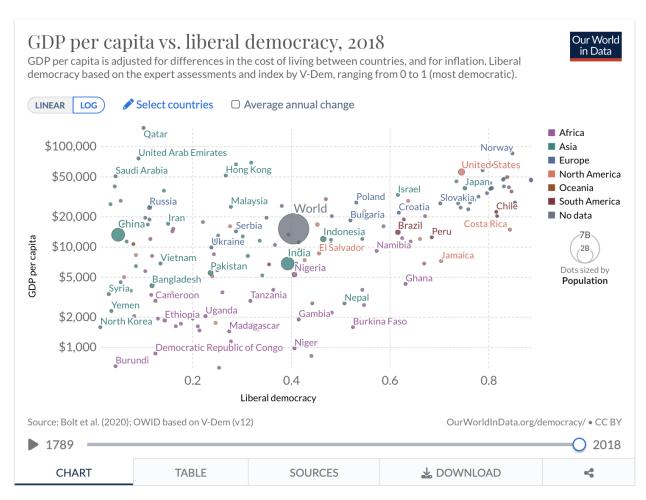
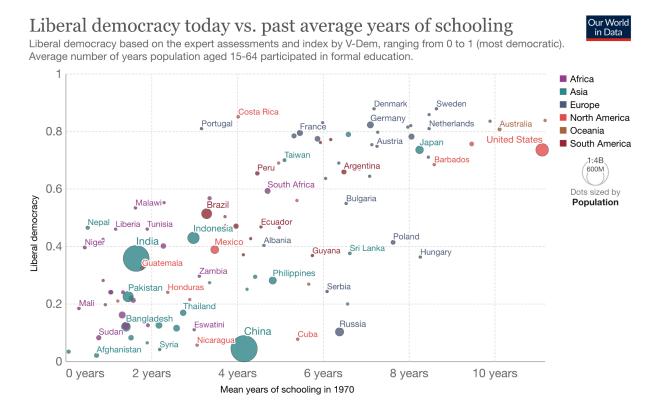


Figura N°1. Fuente: Our World in data.

El nivel educativo de la población ha sido identificado también como una variable fuertemente correlacionada con la democracia. Murtin y Wacziard (2014) por ejemplo, han argumentado que la educación es más importante que el incremento del ingreso. El siguiente gráfico de *Our World in Data* confirma que la correlación existente entre años de educación y democracia es sólida.

Figura N° 2 : Democracia Libera vs años de escolaridad, El mundo (1970)



Note: Formal education is primary/ISCED 1 or higher. This does not include years spent repeating grades.

OurWorldInData.org/democracy • CC BY

Figura N°2. Fuente: Our World in data.

El problema de la renta

Source: OWID based on V-Dem (v12), Lee and Lee (2016)

Los Estados que reciben rentas por recursos naturales tienen una dinámica distinta con relación al aumento del ingreso. Los estados rentistas son muy dependientes de rentas externas producidas por un número relativamente pequeño de agentes económicos (Bernhagen, 2019) tienen pocos incentivos para tributar a sus ciudadanos. De hecho, típicamente hacen lo opuesto:

subsidian a sus ciudadanos con beneficios sociales, poniendo en funcionamiento monumentales maquinarias clientelares e invierten en aparatos efectivos de represión y vigilancia de opositores. En ese sentido, el principio "no taxation without representation" (no hay tributación sin representación) piedra angular del principio de representatividad, también aplica al contrario "no representation without taxation", es decir, que no habrá democracia sin que el principal ingreso del Estado provenga de los ciudadanos (Welzel, 2019).

En efecto, empíricamente, a nivel global, hay una correlación negativa entre el petróleo y la democracia. El petróleo y su renta permiten a las élites autocráticas acceso a recursos que garantizan su estabilidad mediante el mantenimiento de un aparato de represión efectivo y el establecimiento de un esquema de subsidios que incrementan su legitimidad y aumentan la relación de dependencia de la sociedad con el Estado. Además, por las características típicas de la industria de combustibles fósiles, no son necesarios más que unos pocos agentes económicos para la generación de la renta y esta es fácilmente centralizable. La actividad económica petrolera además tiende a producir la dinámica del enclave con pocos efectos indirectos sobre otras industrias. Aunque se ha afirmado que esta correlación se confirma con fuerza en el caso de los países de Medio Oriente y África del Norte, Hispanoamérica fue un ejemplo precisamente de lo opuesto: cómo el petróleo financió la estabilidad de las democracias emergentes del siglo XX. Sin embargo, la renta petrolera parece instrumento ciego, pero potente en manos de la élite que controla el recurso y que puede ser usado en direcciones opuestas dependiendo de sus preferencias y proyecto político. En el caso de Venezuela, la renta petrolera, que en el pasado permitió acceso a recursos para financiar el proyecto democratizador, también fue empleado luego del año 2000 para financiar un proyecto de autocratización bastante exitoso.

El reto para Venezuela es, de nuevo, encontrar fórmulas para garantizar incrementar los recursos de la sociedad y los ingresos de los ciudadanos, sin incrementar simultáneamente la asimetría de poder y de recursos existente entre Gobierno y sociedad.

La importancia de la situación internacional

La influencia del contexto internacional en procesos de democratización es poderosa. Como ha teorizado Putnam (1993) la política doméstica y las relaciones internacionales están la mayor parte de las veces tremendamente interrelacionadas.

Por un lado, existen poderosas alianzas internacionales autocráticas con el poder suficiente para proveer ayuda a otras autocracias cuando estas se hallan en problemas. La ayuda excede lo financiero: supone también cooperación de tecnología, recursos humanos, técnicas de represión y *know-how* autocrático. Por el otro, la importancia del efecto internacional de alianzas prodemocráticas aparece reflejada en el fenómeno de las llamadas olas de democratización. Las tres olas han sido el resultado de la victoria de alianzas internacionales democráticas contra alianzas internacionales autocráticas (Primera y Segunda Guerra Mundial y el fin de la Guerra Fría), evidenciando la importancia del contexto internacional en procesos de democratización domésticos.

Sin embargo, lo dicho no significa que el elemento internacional sea el decisivo ni pretende sobredimensionar su importancia o centralidad. Una estrategia de democratización que se enfoque únicamente en el elemento internacional sin prestar atención a la centralidad de la organización de factores internos está destinada al fracaso. Esto es porque a pesar de que la democratización puede ser externamente provocada, solo se establecerá permanentemente si se cumplen determinadas condiciones internas. Hay que insistir en esto con mucha fuerza: la literatura muestra como el apoyo externo puede ser muy relevante solo si ya hay fuerzas internas listas para aprovechar la oportunidad.

La transición negociada

La transición negociada por élites es considerada por muchos la mejor vía para el establecimiento de la democracia. Esto por resultar la menos costosa, así como por su potencial para brindar estabilidad a la incipiente democracia. La forma paradigmática en la que este tipo de

transición se produce es si: a) una facción liberalizadora dentro de la coalición dominante se separa de la ortodoxa y entra en negociaciones con una facción moderada de la oposición y, b) esta alianza adquiere la fuerza suficiente para superar a los ortodoxos de la coalición dominante. Sin embargo, un grupo de autores ha puesto de relevancia el rol que puede tener la movilización masiva, especialmente la articulada en movimientos no violentos, en acelerar procesos de democratización, creando la presión necesaria para catalizar estas negociaciones.

En el caso venezolano, tiene sentido pensar en la plausibilidad de una facción liberalizadora de la coalición dominante que se separa del resto solo si se generan condiciones para que la lógica de la supervivencia política los fuerce a actuar en esa dirección. La movilización ciudadana puede ser un factor determinante para ocasionar estas condiciones. Pero actualmente ese tipo de movilización tiene serios obstáculos para cristalizarse, pues, grandes segmentos de la sociedad carecen de los recursos necesarios para lograrlo.

Legitimidad y valores emancipatorios

Pero no solo se necesita de recursos materiales para la lucha por la democracia. Hay una dimensión moral insoslayable. De allí la importancia y pertinencia de los llamados valores emancipatorios. Uno de sus principales proponentes, Welzel, ha argumentado en varias oportunidades que los movimientos sociales que logran poner en marcha procesos democratizadores no surgen naturalmente del aumento de recursos en la población. Las personas deben estar inspiradas y movidas por una causa común lo suficientemente poderosa para motivarlos a tomar acciones costosas y altamente riesgosas. En otras palabras, la gente no luchará por la democracia porque tiene los recursos para hacerlo, sino porque está dispuesta y motivada a hacerlo (Welzel, 2019).

En muchas culturas se aprecia que los intereses económicos tienen carácter instrumental y no suelen por sí solos crear la motivación suficiente para que los individuos se expongan a los riesgos de la represión (Welzel 2019). Parecen tener mayor capacidad de movilización, otros valores morales, sobre los que la gente cree que hay valor intrínseco. Los valores morales suelen

causar menos problemas de acción colectiva. Estos valores son denominados por los autores culturalistas como marcos ideológicos. Estas son narrativas que dan legitimidad a una acción, cohesionan a las personas frente a una causa común e inspiran a ser defendidos con convicción interior. Estos valores no son universales ni inamovibles: deben apelar a los valores prevalentes en un tiempo y lugar determinados. Para Welzel (2013) es la valoración de la utilidad de las libertades democráticas la que genera un deseo intrínseco de estas libertades y motiva a la adopción de acciones que desafían a la élite autocrática a pesar de los riesgos.

Pero en ambientes frágiles, el hambre por los valores y libertades democráticas parecen postergadas por la necesidad y el deseo de cubrir primero otras necesidades, lo que lleva a las colectividades a la elementarización. En otras palabras, las carencias extremas entrampan a la mayoría de las personas en mentalidades de supervivencia, lo que lleva a la postergación de la valoración de las libertades democráticas y la estima solo de recursos que permitan garantizar la supervivencia física. En contextos frágiles, los individuos se convierten en pragmáticos extremos y la legitimidad se gana más con provisión de bienes públicos que con elecciones transparentes. En ambientes frágiles como el venezolano, ciertamente ese es un peligro latente: la eficacia puede conceder legitimidad al grupo autoritario si este encuentra maneras de satisfacer algunas necesidades esenciales, así sea de forma parcial. Más aún, la fragilidad tiene la capacidad de entrampar a la sociedad en la narrativa hobbesiana de que se necesita un Leviatán fuerte para moderar la voracidad del *homus homini lupus*. En Venezuela, esta narrativa es especialmente fuerte entre los cuerpos de seguridad del Estado.

La visión de este reporte: Empoderamiento Humano para la Democratización de Venezuela

La vía del empoderamiento humano para la democratización es la senda más prometedora para el establecimiento de una democracia inclusiva y duradera.

Retomando algunas de las ideas expuestas previamente, hay típicamente dos aproximaciones a la forma en la que la modernización favorece la democracia: una vista desde la élite y una vista desde las masas.

Desde las élites, la democracia puede ser percibida como un intento de las masas de lograr el poder necesario para redistribuir en el ingreso concentrado en manos de los propietarios. Bajo esta premisa es natural la resistencia de los propietarios de recibir estos avances. En ese esquema, la modernización ayudaría a las masas a tener más recursos, moderando el interés por una redistribución extensiva y disminuyendo los miedos de la élite de permitir el sufragio auténtico. También una explicación alternativa de esta aproximación sugiere que la modernización favorece el surgimiento de elites económicas alternativas que temen la expropiación de la autocracia y estiman que los riesgos de redistribución democrática son menores.

La otra aproximación se centra más bien en el efecto de la modernización o de la expansión de recursos en los de abajo: esta es la aproximación del empoderamiento humano. En esta visión el deseo que mueve a las masas por la lucha democrática no es la redistribución de ingresos, sino el reclamo de libertades democráticas. Pero el mecanismo fundamental es que la modernización hace de la democracia un estado de cosas más aceptable para las élites, al tiempo que incrementa las capacidades y voluntad de las masas para exigir libertades democráticas.

Las democratizaciones presionadas por masas suelen ser más frecuentes y exitosas que las concedidas por las élites. Efectivamente, hay que recordar que la democracia no es mayoritariamente una elección de la élite, sino que suele ser el resultado de un proceso exitoso de presión de las masas.

Welzel (2019) ofrece una tipología de procesos de democratización que se estiman tremendamente valiosas. Habla de las democratizaciones responsivas a las masas y las pone en oposición a otras 3 categorías en las que las élites parecen tener un rol más decisivo. Estas democratizaciones de élite las denomina: a) democratización ilustrada (las élites se comprometen con estándares democráticos ante el descrédito de formas alternativas de gobierno); b) democratización oportunista (empleada regularmente para ampliar acceso a ciertos créditos); y c) democratización impuesta (resultado de una intervención internacional como en Iraq y Afganistán). Sin embargo, solo una democratización presionada por las masas aparece como la

única forma en la que la democracia se engrane en la cultura de la sociedad en todos los niveles y por eso se hace socialmente sostenible. Una democracia de este tipo es por ende en todo contexto, pero particularmente en el venezolano, la más deseable.

El mismo autor ha propuesto la comprensión de la emancipación humana desde tres pilares fundamentales. El primero de esos pilares es el empoderamiento existencial (la gente cuenta con los recursos materiales para organizarse y presionar la élite); el segundo, es el empoderamiento psicológico (el ejercicio concreto de libertades potenciado por la mejoría material produce la adopción de creencias emancipatorias) y, el tercero, es el empoderamiento institucional (personas material y psicológicamente empoderadas presionan por instituciones que protejan y hagan efectivas este conjunto de libertades). El siguiente diagrama es una reexpresión de las ideas contenidas en Welzel (2019). Este diagrama permite visualizar cómo el argumento de Welzel permite explicar la interacción de elementos estructurales y agénciales que entran en juego para producir la democratización. Se necesitan realmente condiciones sociales, pero también actores con ciertas preferencias y valores para que la democracia se convierta en una realidad.

Ilustración Nº 1 : El concepto de la emancipación humana.

TIENE TRES PILARES SECUENCIALES. **EMPODERAMIENTO EMPODERAMIENTO EMPODERAMIENTO PSICOLÓGICO** EXISTENCIAL INSTITUCIONAL La expansión de las Los crecientes Los crecientes libertades valores recursos materiales democráticas emancipadores fortalecen las empodera para el fortalecen la capacidades, ejercicio de los ambición, motivando permitiendo que las derechos, lo que a las personas a personas exijan y permite que las exigir y practicar sus practiquen sus personas practiquen libertades. libertades. sus libertades. EMPODERAMIENTO HUMANO (Las personas tienen capacidad, disposición y el derecho

de practicar sus libertades)

EL CONCEPTO DE EMANCIPACIÓN HUMANA

Ilustración N°1. Fuente: Elaboración propia inspirado en Welzel 2019.

Una explicación coherente de cómo factores estructurales y agentes interactúan para generar un proceso de democratización sostenible también aparece sintetizado en el siguiente gráfico. En efecto, la democratización por presión de masas, la más sostenible y en ese sentido deseable para Venezuela, aparece como el efecto de la combinación de a) condiciones sociales objetivas; b) motivaciones emancipatorias y c) acciones colectivas intencionales para cumplir objetivos democráticos. En efecto, esta teoría defendida por Welzel (2019) explica como masas motivadas para ejercer y demandar libertades son el eslabón que permita transformar condiciones sociales objetivas de empoderamiento material en acciones colectivas intencionales como

estrategias, campañas, movimientos sociales y participaciones masivas para lograr objetivos democráticos. Es decir, las personas así tengan recursos solo asumirán los riesgos involucrados en exigir democracia si creen apasionadamente en estas libertades. La lucha pro democrática resulta así en una mezcla entre capacidades y deseo de articularse. Pero también la capacidad de actuar juntos. Esta teoría agrega dos factores clave: d) eventos críticos que sirvan de gatillos para el actuar colectivo en el contexto de demandas insatisfechas y agravios perdurables.



Ilustración Nº 2: El camino emancipatorio hacia la democratización.

Ilustración N°2. Fuente: Elaboración propia, traducción de Welzel 2019.

Rossi y de La Porta (2019) nos ponen también una lista de elementos cuya combinación aumenta sustancialmente las posibilidades de una democratización: huelgas no sindicales y un ciclo de protestas prodemocráticas, b) incremento de la organización política en áreas urbanas con una red de resistencia relativamente densa, c) en países de mayoría católica, una jerarquía relativamente involucrada en la lucha pro democrática, d) presión internacional, particularmente de redes de defensa de derechos humanos, e) la división de la élite autoritaria, d) cuando hay una elite pro democrática que logra incorporar a sus presiones las de las masas.

Ambas visiones, bien sustentadas en los datos, llevan inmediatamente a pensar en cómo la fragilidad puede impedir el empoderamiento necesario para una lucha democrática estable.

Democracia y Fragilidad en Venezuela

La pregunta estratégica más importante que los venezolanos tienen que responder colectivamente hoy es la siguiente: considerando lo que aportan las ciencias sociales sobre la democratización, ¿Cuáles son los obstáculos que la fragilidad impone a la verificación de estos grupos de factores contribuyentes? En Venezuela, un país con una tradición e historia democrática previa nada despreciable, el objetivo debe apuntar una democratización responsiva por ser la forma más sustentable de democracia.

La fragilidad de los países a menudo ha sido calificada como una trampa, porque sus características se refuerzan entre sí formando un círculo vicioso que poco a poco disminuye las capacidades de las sociedades afectadas de instaurar dinámicas más constructivas en lo institucional y en lo económico. En los siguientes párrafos intentaremos esbozar los grandes que entrampan a la sociedad venezolana en su búsqueda de instituciones inclusivas.

Sin mínimos de gobernabilidad, no hay democratización

Más allá de la famosa frase de Linz "no state, no democracy" en la que parece advertirse que cierto nivel de estatalidad es requerida para que la democracia pueda emerger y ser sostenible en el tiempo, la fragilidad impone un conjunto de restricciones a los condicionantes que hacen efectivo el surgimiento de un movimiento democratizador con capacidad para transformar el sistema. Así, la relación entre fragilidad y democracia es claramente inversa.

Esta relación inversamente proporcional entre fragilidad y democracia aparece evidente en varios estudios sobre el estudio de ambas. El siguiente gráfico de la Bertelsmann Foundation muestra cómo la democracia parece no encontrar las condiciones para emerger y consolidarse en ambientes de alta fragilidad institucional y social.

Figura N° 3 : Gobernanza y Democracia, Mundo (2022)

C Governance ↑ Democracy →

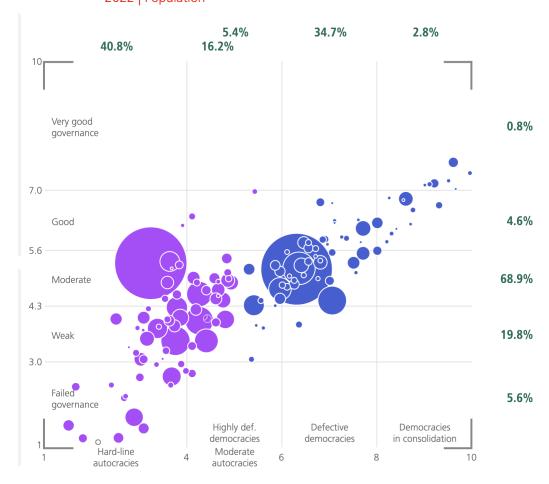


Figura N°3. Fuente: Transformation Index, Bertelsmann Foundation 2022

Efectivamente, uno de los prerrequisitos para el surgimiento de la democracia es la existencia de un Estado medianamente funcional que logre, al menos parcialmente, cumplir con sus cometidos esenciales: crear un ambiente conducente al crecimiento económico, establecer instituciones legítimas y efectivas, garantizar la seguridad y niveles mínimos de bienestar social. En otras palabras, que se logre cierto nivel de gobernabilidad es imprescindible para el éxito de movimientos democratizadores.

Para los venezolanos el reto de reconstruir un Estado inclusivo es uno de dimensiones monumentales. La dinámica política de los últimos años ha afianzado la creencia de que el

Estado es un recurso explotado por los grupos que están en el poder y no un instrumento para garantizar el bienestar colectivo. En la Encuesta de Fragilidad 2022, 83% de los informantes respondió que el Estado actúa fundamentalmente para el interés de algunos grupos. Solo el 12% respondió que las instituciones operan fundamentalmente en beneficio de la colectividad.

Sin mínimos de cohesión social, no hay democratización

El análisis producido en el Índice de Fragilidad del Sistema Social no solo cuenta la historia de un Estado incapaz de satisfacer sus obligaciones más elementales, también narra la situación de una sociedad con débiles capacidades para organizarse y movilizarse. El Índice de Fragilidad del Sistema Social Venezolano muestra una significativa erosión en elementos de cohesión social necesarios para avanzar en la organización y articulación de un movimiento pro democratizador.

La Encuesta de Fragilidad de 2022 de EstadoLab habla de niveles de desconfianza interpersonal y de violencia que aumentan los costos de la articulación social. Los bajos niveles de asociatividad, acceso a la justicia y la hipertrofia del tamaño de la Fuerza Armada, hablan también de la presencia de elementos que envenenan el espacio público. Cerca del 95% de los encuestados respondió que bien no se puede confiar en nadie o que solo se puede confiar en personas cercanas lo que impone grandes costos a la cooperación de brazo largo.

En esa misma encuesta se evidencia la alta percepción de los venezolanos de que en el país cada grupo vela fundamentalmente por sus intereses sin que el interés colectivo o el sentido de comunidad sean particularmente fuertes. Esto puede explicarse por las dinámicas sociales y psicológicas que se crean en contextos frágiles. La incertidumbre es tan alta, que cada individuo se ve empujado a la atomización y a buscar la propia prevalencia y la de su entorno más cercano. Esta actitud, cuando se generaliza erosiona el ambiente moral, el sentido de pertenencia y destino común que concede un marco narrativo para la articulación social y el empoderamiento psicológico colectivo.

Sin embargo, en este frente no todo está perdido. La misma encuesta muestra un alto sentido de pertenencia y de identidad con el país. A la pregunta de si hubiese podido nacer en otro país en qué país habría decidido nacer una robusta mayoría respondió que de volver a nacer querría nacer en Venezuela (87,9%). También, es un eleme Ese capital social ya existente debe ser el anclaje

La vulnerabilidad económica obstaculiza la democratización

La fragilidad económica también hará difícil la reconstrucción democrática. La sustancial caída del ingreso *per cápita* implica que las personas tienen menos recursos para conectarse y organizarse efectivamente, además de estar casi exclusivamente enfocadas en garantizar la supervivencia propia y del círculo familiar. Aunque Przeworski et al (2013) tenían razón al asegurar que los niveles nacionales de ingreso predicen si una democracia durará y no si una emergerá, mayores ingresos ponen en marcha mecanismos subyacentes que crean presiones en favor de la democratización.

La evidencia muestra no solamente que Venezuela es en términos económicos el país más frágil de América del Sur, muestra también que es uno de los más dependientes de los recursos naturales. La dependencia de recursos naturales también además de generar economías altamente dependientes al recurso (enfermedad holandesa) y vulnerables a *shocks* externos, genera gran dependencia del que maneja la renta.

En una sociedad como la venezolana, acostumbrada a estándares de vida y de consumo más elevados que los que ha podido proveerse en los últimos años, el colapso del ingreso *per cápita* ha tenido un efecto devastador en la percepción de la autoeficacia de los venezolanos junto con una pérdida del foco de control interno, incapacidad en la demora de gratificaciones por el incremento de la incertidumbre, la sensación de carencia de poder y el afianzamiento de la desesperanza aprendida.

En conclusión la fragilidad del sistema social en Venezuela es el mayor obstáculo para la democratización sostenible del país. Cualquier esfuerzo serio para devolver al país al grupo de

los países democráticos deberá tomar en cuenta medidas que permitan superar la enorme fragilidad social en la que Venezuela parece haberse sumergido.

Implicaciones estratégicas

Las implicaciones estratégicas de lo previamente afirmado son varias:

- a) Volver a lo doméstico. La primera es que los esfuerzos deben volver a lo doméstico. La variable internacional aunque importante no será decisiva para rehabilitar la democracia venezolana. Un movimiento interno robusto que pueda aprovechar el apoyo internacional es clave para el éxito. En ese sentido, los esfuerzos por reorganizar a los partidos y reconectarlos con las comunidades y con otros partidos y grupos que persiguen fines comunes es una prioridad. Promover espacios de encuentro y discusión honesta y fructífera sobre los grandes retos que el país tiene frente a sí puede coadyuvar a esta alineación necesaria en el liderazgo.
- b) Reconstruir la gobernabilidad desde lo local. Si bien es cierto que la democracia no puede emerger en ambientes desprovistos de niveles mínimos de gobernabilidad también es cierto que no toda forma de reconstruir esa gobernabilidad afecta las probabilidades de una democratización de igual manera. Si en el esfuerzo de reconstruir capacidades estatales se permite al Gobierno central aumentar desproporcionadamente su poder y no se condiciona de ninguna manera el ejercicio de este poder a la provisión equitativa de bienes públicos, la lógica de la supervivencia política llevará a la élite a emplear parte importante de esa capacidad al afinamiento de mecanismos de represión y de estructuras clientelares que alejan de la democracia.

Una fórmula que permitiría reconstruir niveles mínimos de gobernabilidad es fortalecer las capacidades en otros centros de poder que no sean el Gobierno central. En este sentido los municipios, primera capa de interacción entre las instituciones y los ciudadanos, luce como espacio privilegiado para este ejercicio. Además de tener incidencia directa en la prestación de servicios puede también tener un rol fundamental en reiniciar expectativas públicas sobre las instituciones. Programas de cooperación internacional deben insistir en apoyar la reconstrucción

de capacidad de los municipios y acuerdos políticos de alto nivel deben orientarse a desmantelar los artilugios presupuestarios con los que el Gobierno central elude su responsabilidad de asignar los fondos debidos a otras entidades político-territoriales.

- c) Aumentar los ingresos sin fortalecer las finanzas de la estructura central. Las estrategias que busquen disminuir el acceso del Gobierno de Nicolas Maduro a fondos sin simultáneamente asegurar que el ingreso per cápita aumente y encuentre maneras de distribuirse extendidamente entre la población, alejan al país de la democratización. En circunstancias así, el reto está en encontrar fórmulas para que el país pueda aumentar sus ingresos sin depender exclusivamente del petróleo o sin que el Régimen pueda hacer uso arbitrario de los ingresos petroleros. Establecer acuerdos sobre la gobernanza del recurso natural con supervisión internacional asegurando que la renta se emplee en servicios públicos auténticamente a políticos y en la estimulación de otras áreas de la economía se presenta como una estrategia plausible.
- d) Narrativa para el encuentro y la esperanza. El discurso político y los esfuerzos de grupos políticos domésticos deben hacer énfasis en aprovechar el capital social existente en Venezuela y la fortaleza de elementos identitarios para confeccionar una narrativa de destino común que permita reconstruir marcos ideológicos que potencien la cooperación, la empatía social, la solidaridad, la sed de cambio y la esperanza de reconquistar libertades democráticas. Es fundamental, sembrar un sentido colectivo de esperanza para combatir los sentimientos generalizados de pérdida de la autoeficacia y de desesperanza aprendida.

III. Democracia y Fragilidad

(Un ejercicio empírico)

Las preguntas:

El siguiente ejercicio pretende atender varias interrogantes ¿Qué relación tiene la fragilidad del Sistema Social con la Democracia? y de existir una relación ¿que tipo de causalidad mantienen ambos fenómenos entre sí?

Para medir el nivel de fragilidad del Sistema Social se utilizará el IFSS elaborado por EstadoLab, en el caso de la Democracia se ha seleccionado el Índice de Democracia (Democracy Index) de la Unidad de Inteligencia de The Economist. Cabe destacar que existen otras mediciones de democracia, la más notable, la realizada por el Instituto V-dem con Regimes of the World (Row). Específicamente, se ha decidido no utilizar, esté último, debido al número considerable de indicadores del IFSS que son calculados por el instituto sueco y los posibles sesgos que introduciría al ejercicio.

El Índice de Democracia (ID) de La Unidad de Inteligencia de The Economist (UIE) está basado en 5 categorías: El proceso electoral y el pluralismo, las libertades civiles, el funcionamiento del gobierno, la participación política y la cultura política. La serie de tiempo disponible de este índice está disponible para los años 2006, 2008 y desde el 2010 hasta el 2022.

Para este ejercicio se tomaron en cuenta las observaciones del IFSS y del ID (Índice de Democracia) para los años 2006, 2008 y desde el 2010 hasta el 2020 de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, es decir, los diez países para los cuales EstadoLab calculó el IFSS.

La figura N° 4 es un gráfico de dispersión de las observaciones de los índices antes mencionados, la coordenada de las abscisas corresponde al IFSS y la de las ordenadas al ID.

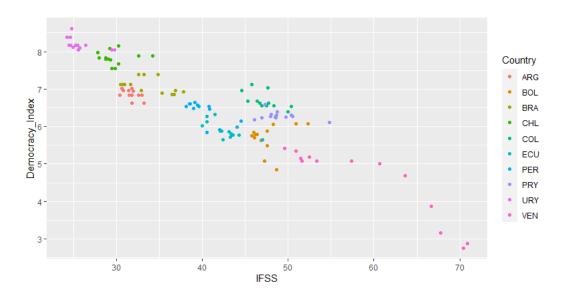


Figura N° 4 : IFSS y ID, por país (2006, 2008, 2010-2020)

Figura N°4. Fuente: The Economist Intelligence Unit, EstadoLab

Del gráfico resaltan varios hechos: En primer lugar, se puede observar una clara relación inversa entre el grado de fragilidad del Sistema Social y el valor del Índice de Democracia presente en la gran nube de puntos de todos países. De los países evaluados, aquellos con un menor nivel de fragilidad de su Sistema Social poseen valores más elevados del Índice de Democracia y viceversa.

El coeficiente de correlación lineal de ambas variables es de -0,897 corroborando el hecho establecido de la inspección visual de la figura N°4 de la existencia de una relación inversa entre el nivel del IFSS y el ID.

¿Cuál es la relación causal entre la fragilidad del sistema social y la democracia?

Habiendo establecido la existencia de una relación entre ambas variables, es posible proceder con la segunda parte del ejercicio, establecer la causalidad entre las variables.

Para responder a esta pregunta se hace uso de un *test* estadístico relacionado con el estudio de series de tiempo, el *test* de causalidad de *Clive Granger*.

Establecer la causalidad entre dos variables es, sin lugar a dudas, uno de los tópicos más relevantes, desde los filósofos como Aristoteles, Adam Smith o David Hume hasta los economistas modernos. La aproximación seleccionada (*Test* de causalidad de *Granger*) parte de un enfoque inferencial basado en los datos y no en un marco teórico predeterminado (Hoover, 2006)

Es importante resaltar que la Causalidad de *Granger* se refiere específicamente a la facultad de utilizar valores pasados de una variable con el fin de predecir o pronosticar valores presentes de otra. Este concepto difiere significativamente de la causalidad estructural planteada por Herbert Simon en 1953. En palabras más llanas, la causalidad de *Granger* se refiere a una relación temporal entre las variables.

El *test* consiste en construir dos modelos de series de tiempo, uno de ellos con la variable dependiente y sus valores pasados y el otro agregando los valores pasados de una variable independiente. Si los coeficientes estimados de los valores pasados de la variable independiente son significativos, podemos rechazar la hipótesis nula e inferir que es posible emplear los valores pasados de la *otra* variable para predecir o pronosticar los valores de la variable dependiente. El *test* debe llevarse a cabo dos veces intercambiando las variables dependiente e independiente, con el fin de verificar la existencia de causalidad de bidireccional entre ellas.

Consideraciones metodológicas:

Los datos utilizados en el ejercicio tienen la siguiente estructura, país, año, IFSS e ID, debido a la existencia de una dimensión transversal (varios países) y una dimensión longitudinal (el tiempo) los datos son categorizados como datos de panel. Como consecuencia del hecho anterior, no es posible aplicar el *test* de Granger debido a que no se trata de una serie de tiempo sino, de diez series de tiempo para cada variable. Como resultado es necesario aplicar un test de

no causalidad de *Granger* para datos de panel, el cual es una extensión del *test* anterior desarrollado por Dumitrescu y Hurlin en el 2012.

El *test* de Dumitrescu y Hurlin difiere en varios aspectos al *test* de granger, en primer lugar la hipótesis nula es la ausencia de causalidad en todos los individuos del panel y la hipótesis alternativa es que existe causalidad para varios de los individuos, pero no necesariamente todos ellos.

Uno de los prerrequisitos para la aplicación del *test* es que las series sean estacionarias, con el fin de determinar si el requisito se cumple se llevó a cabo el test de raíz unitaria de Levin - Lin - Chu. Las series del IFSS y del ID son estacionarias en primeras diferencias, este hecho va a condicionar el análisis e interpretación de los resultados.

Debido a que el ID comenzó a publicarse en el 2006 con frecuencia bianual hasta el 2010 y a partir de este último con frecuencia anual, es necesario establecer el supuesto de que las observaciones previas al 2010 son de frecuencia anual y consecutivas en aras de mantener todas las observaciones disponibles del indicador. Se asume el riesgo de que la frecuencia bianual de las observaciones desde el 2006 hasta el 2010 aumenten la posibilidad de la existencia de una mayor variabilidad entre observaciones consecutivas de un mismo país.

El ejercicio es llevado a cabo con un número limitado de observaciones (130) qué, a pesar de ser suficientes para llevar a cabo los cálculos, contar con un número considerablemente mayor permitiría llegar a conclusiones más robustas.

El ejercicio requiere un apreciable nivel de abstracción, reducir el problema de la fragilidad y la democracia a dos métricas es una simplificación considerable, aunado al gran conjunto de información que sintetizan las mismas. Los resultados serán una explicación parcial de los hechos y dinámicas acontecidas en el periodo estudiado que, permitirán elaborar hipótesis, análisis, opiniones, y conclusiones informadas al respecto.

Los resultados:

Los resultados del *test* de no-causalidad de *Granger* (Dumitrescu & Hurlin) se obtuvieron al aplicar el *test* a las series del IFSS y el ID en primeras diferencias. El *test* fue realizado dos veces, para verificar la existencia de causalidad multidireccional.

Tabla Nº 1: Test de no Causalidad de Granger (Dumitrescu Hurlin).

Panel Granger (Non-)Causality Test (Dumitrescu/Hurlin (2012))

Lags = 1 Lags = 2

data: IFSS ~ Democracy_Index
Ztilde = 3.1253, p-value = 0.001776 Ztilde = 1.109, p-value = 0.2674

alternative hypothesis: Granger causality for at least one individual

Tabla N°1. Fuente: Elaboración propia, EstadoLab

Con un rezago, se puede rechazar la hipótesis nula de que la *Tasa de variación del Índice de Democracia* no causa la *Tasa de variación del Índice de Fragilidad del Sistema Social*.

Tabla N° 2: Test de no Causalidad de Granger (Dumitrescu Hurlin).

Panel Granger (Non-)Causality Test (Dumitrescu/Hurlin (2012))						
Lags = 1	Lags = 2					
data: Democracy_Index ~ IFSS Ztilde = 0.6791, p-value = 0.4971	Ztilde = 0.1562, p-value = 0.8759					
alternative hypothesis: Granger cau	usality for at least one individual					

En este caso no es posible rechazar la hipótesis nula de que la *Tasa de variación del Índice de Fragilidad del Sistema Social* no causa *Tasa de variación del Índice de Democracia* con uno o dos rezagos.

La lectura y análisis de estos resultados han de hacerse teniendo en cuenta que son válidos para los países seleccionados en el periodo de tiempo seleccionado. También, es importante tener presente el conjunto de información sintetizado en ambos índices a través de la agregación de los múltiples indicadores y de las distintas dimensiones de cada uno.

El resultado obtenido indica que una variación del Índice Democracia causa una variación del Índice de Fragilidad del Sistema Social un período posterior a la ocurrencia del primero, tal que:

Índice de Democracía → IFSS

Así como a la variación positiva del PIB en un período se le denomina crecimiento, es posible asignar un nombre o título a la tasa de variación del índice de democracia, tal como un período de democratización o autocratización. Lo anterior también aplica a la tasa de variación IFSS, la cual puede ser denominada fragilización o des-fragilización dependiendo del signo de la misma.

Establecer estas denominaciones enriquece el análisis de los resultados obtenidos en este ejercicio. En los datos es posible observar que los países seleccionados atravesaron períodos de fragilización y democratización (sea una variación positiva o negativa) sin que estas fluctuaciones implicarán cambios drásticos o estructurales en los mismos, salvo una notable excepción: Venezuela.

La figura N°5 ilustra la tasa de variación del índice de democracia y el de fragilidad del sistema social.

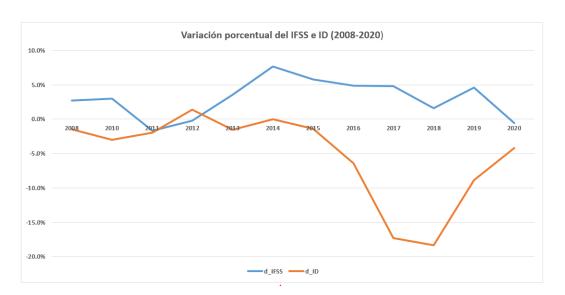


Figura N° 5: Venezuela, autocratización y Fragilización (2008, 2010-2020)

Figura N°5. Fuente: The Economist Intelligence Unit, EstadoLab, cálculos propios.

Venezuela experimentó un proceso contrario a la democratización, la autocratización, el mismo, sostenido en todo el período evaluado salvo, en el cual se consolida un régimen no democrático, a su vez atravesó un sostenido proceso de fragilización de su sistema social (siete períodos consecutivos). Teniendo en cuenta la relación de "causalidad" entre las variables, se puede inferir que el constante proceso de desdemocratización que atravesó Venezuela es uno de los factores condicionantes del grado de fragilización observado en el país.

La inestabilidad observada es considerablemente superior al resto de los países seleccionados, los valores para Venezuela de ambos índices poseen un rango y desviación estándar al menos tres veces más alta³, dando registro del cambio estructural que experimentó el país criollo en la segunda década del siglo XXI.

En la Tabla N°3, se encuentran los valores máximos, mínimos, el rango y la desviación estándar (s) del IFSS y del ID para cada país.

.

³ Ver tabla N°3

Tabla N° 3:Máximos, Mínimos y Rango IFSS y ID, por país (2006, 2008, 2010-2020)

	IFSS				ID			
País	max	min	rango	S	max	min	rango	S
ARG	33.2	30.4	2.8	0.8	7.02	6.63	0.39	0.13
BOL	52.3	45.8	6.6	2.0	6.07	4.84	1.23	0.37
BRA	37.8	30.4	7.3	2.6	7.38	6.86	0.52	0.20
CHL	34.2	27.8	6.4	1.8	8.16	7.54	0.62	0.18
COL	50.3	44.5	5.8	1.7	7.13	6.4	0.73	0.22
ECU	47.0	40.0	7.1	1.9	6.33	5.64	0.69	0.22
PRY	54.8	46.1	8.7	2.2	6.59	6.11	0.48	0.11
PER	44.5	38.1	6.4	2.0	6.65	5.84	0.81	0.29
URY	29.8	24.2	5.6	1.8	8.61	8.04	0.57	0.17
VEN	70.9	49.6	21.3	8.0	5.42	2.76	2.66	0.98

Tabla N°3. Fuente: The Economist Intelligence Unit, EstadoLab, cálculo propio.

Venezuela mostró síntomas de un mayor nivel de inestabilidad al compararse con el resto de los nueve países seleccionados, el rango y desviación estándar de ambos índices es considerablemente superior, siendo de 21.3 y 8 puntos para el IFSS además de 2.66 y 0.98 puntos para el ID respectivamente.

Conclusiones

En Venezuela, el colapso democrático es una de las causas de la fragilidad social e institucional que hoy aqueja al país. Aunque el restablecimiento de la democracia puede ayudar a superar la fragilidad, esta debilita las condiciones necesarias para que un movimiento democratizador exitoso pueda renacer en Venezuela.

El hecho de que exista una relación de "causalidad" entre las variables invita a pensar en las implicaciones que pudiera tener influir en una de ellas con el propósito de provocar un cambio en la otra. Acciones, eventos o situaciones que produzcan un cambio en el proceso electoral y el pluralismo, las libertades civiles, el funcionamiento del gobierno, la participación política y la cultura política, es decir, la democratización puede ser uno de elementos clave en un cambio de la fragilidad del sistema social.

En el caso venezolano, el prolongado periodo de deterioro de la democracia provocó el proceso de fragilización observado en el país. Si fue el deterioro de la democracia en Venezuela una de las causas del proceso de fragilización, ¿puede una transición a la democracia disminuir la fragilidad del sistema social? En la mayoría de los países en los que se observó una mejora en el ID, la misma está acompañada por una mejora en el IFSS, sin embargo, no es un problema trivial. La consolidación de un régimen autoritario⁴ en un país de alto nivel de fragilidad supone, como se describe supra⁵, que tal proceso de democratización está sujeto a las restricciones y obstáculos impuestos por la misma fragilidad del sistema social. Tales como la baja capacidad de organización y movilización de la sociedad, la desconfianza entre las personas y las precarias condiciones materiales que, según Wezel, no permiten el empoderamiento de las masas para perseguir objetivos democráticos. Por eso se considera a la fragilidad una trampa, porque una vez instalada quiebra las capacidades de salir de ella y de instaurar dinámicas sociales constructivas.

⁴ Denominación asignada por la Unidad de Inteligencia de *The Economist* a países cuyo valor del índice de democracia sea igual o menor a cuatro (4) puntos.

⁵ Ver Sección II Democracia y Fragilidad en Venezuela.

Los procesos de democratización tienden a enfrentarse a un considerable número de obstáculos de diferentes naturalezas, tales como la ausencia de cohesión social y la vulnerabilidad e inseguridad económica. La primera limita la capacidad de organización y movilización de la sociedad hacia un objetivo conjunto, la segunda implica una privación de recursos materiales para el desarrollo de la vida cotidiana, lo que implica una menor cantidad de recursos disponibles para que la población los emplee en un proceso de democratización.

Lo anterior está estrechamente relacionado con el concepto de empoderamiento humano descrito por Wezel que no es más que la capacidad, disposición y el derecho de ejercer sus libertades democráticas.

Aunque el problema planteado es complejo para ser zanjado con una muestra de tamaño y período de tiempo tan limitada, los datos y operaciones aplicadas permiten sostener tentativamente que el colapso democrático explica el incremento en la fragilidad del sistema social en Venezuela. Lo que sí se puede aseverar es el notable "quiebre" o distanciamiento de Venezuela en cuanto al continuo democracia y fragilidad.

Algunas implicaciones estratégicas de primer orden se desprenden de lo afirmado en este trabajo:

- A) Es necesario reconstruir niveles mínimos de gobernabilidad en Venezuela desde lo local y empleando fórmulas que no incrementen asimetrías con el poder central.
- B) Es necesario incrementar los ingresos del país en el marco de un esquema económico que permita el florecimiento de sectores económicos no extractivos.
- C) Es necesario realizar mayores esfuerzos para reconstruir una narrativa capaz de cohesionar a los venezolanos en la tarea de reconstruir un Estado inclusivo.
- D) Es necesario poner el énfasis en lo doméstico. Sin presión interna robusta, las probabilidades de una transición se diluyen significativamente.

No son pocos los retos que Venezuela tiene frente a sí. Pero hay razones para creer que aún cuenta con los recursos para superar la situación y reclamar su democracia. Entender las dinámicas e implicaciones que el fenómeno de la fragilidad trae consigo será también un

prerrequisito fundamental de cualquier estrategia seria de democratización que pretenda tener medianas oportunidades de éxito.

Bibliografía

- Dumitrescu, E., Dumitrescu, E., & Hurlin, C. (2012). Testing for Granger non-causality in heterogeneous panels. *Economic Modelling*, *29*(1), 1450-1460.
- Hoover, K. D. (2006). *Causality in Economics and Econometrics*. Department of Economics and Philosophy.
- Linz, J. J., & Stepan, A. (1996). Problems of democratic transition and consolidation: southern Europe, South America, and post-communist Europe. Johns Hopkins University Press.
- Putnam, R. D. (2017). Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games. In J. J. Kirton (Ed.), *International Organization*. Taylor & Francis Group.
- Rossi, F., & della Porta, D. (2019). 12. Social Movements and Contention in Democratization (R. F. Inglehart, P. Bernhagen, C. Welzel, & C. W. Haerpfer, Eds.). In *Democratization*.Oxford University Press.
- Welzel, C. (2019). 2. Theories of Democratization (R. F. Inglehart, P. Bernhagen, C. Welzel, &C. W. Haerpfer, Eds.). In *Democratization*. Oxford University Press.